LO DEMAS ES POESIA

DE LA AMISTAD

Amigos míos: Pienso
que el corazón del hombre
lanza su sangre en un circuito abierto
que llega la corazón de los amigos
para volver al nuestro.
(El que guarda su sangre para él solo
ese es un hombre muerto).
Y que vivir no es más que hacer amigos.
Que vivimos en ellos.
Que hablar sin ser oido es estar mudo,
mirar sin ser mirado es estar ciego.
Que aquél que haya vivido sin amigos
es que ha soñado jy ha olvidado el sueño!

Sólo si ois mi corazón, me late.

La existencia se narra como un cuento; si no se narra y se comparte, la vida es como viento sobre yermo que pasa sin mover hoja ni espiga ni cabello.

Yo viviré lo que deseen ustedes.

Cuando olviden mi nombre, me habré muerto; pero seré inmortal con que un amigo me erija un buen recuerdo.

Para entonces dirán de vez en cuando:

—Aquel amigo Pedro, después de todo no era mal muchacho...

Y guardarán silencio. Y el pequeño lugar que yo ocupaba sobre la tierra volverá a estar lleno.

Esa es, amigos míos,
la gloria que les debo.
He conocido acaudaladas gentes
que se han marchado sin que aúlle un perro.
Yo espero que al marchame,
de verdad, me acompañe el sentimiento.

LA MALETA

Ya tengo preparada la maleta, una maleta grande, de madera; la que mi abuelo se llevó a La Habana, mi padre a Venezuela. La tengo preparada: cuatro fotos, una escudilla blanca, una batea, un libro de Galdós y una camisa casi nueva. La tengo ya cerrada y rodeándola un hilo de pitera.

Ha servido de todo. Como banco de viajar en cubierta, y como mesa y, si me apuran mucho, como ataúd me han de enterrar en ella.

Yo no sé dónde voy a echar raíces.
Ya las eché en la aldea.
Dejé el arado y el cuchillo grande,
las cuatro fanegadas de la vieja...
—La hosteleria es buena, me dijeron.
Y cogí la bandeja.
—Sí señor, no señor, lo que usted mande,
servida está la mesa...
Yo por vivir entre los míos hago
lo que sea.

Vi a las mujeres pálidas del norte arrebatarse como hogueras y llevarse las caras como platos de mojo con morena, tanto que aqui no dejan ni rubor para tener vergüenza...
Vi vender nuestras costas en negocios que no hay quien los entienda: vendia un alemán, compraba un sueco, y lo que se vendia era mi tierra! Pero no importa, me quedé plantado. Aquí nací, de aqui nadie me echa, (Hasta que el otro día lo he sabido, y he hecho de nuevo la maleta).

He sabido que pronto van a venir de afuera técnicos de alambrar los horizontes, de encadenar la arena. de hacer nidos de muerte en nuestras fincas, de emponzoñar el aire y la marea, de cambiar nuestros timples por tambores, las isas por arengas, las palabras de amor por ultimátums, por tumbas las acequias... Si se instalan los técnicos del odio sobre nuestras laderas. los niños africanos, desvelados bajo la lona de sus tiendas. mirarán con horror las siete islas. no como siete estrellas. sino como las siete plagas bíblicas, las siete calaveras desde donde su muerte, y nuestra muerte, want la companya al indefectiblemente se proyectan.

Yo por mi parte cojo la maleta. La maleta que el viejo se llevó a las Américas en un barquillo de dos proas. Qué valientes barquillas atuneras! Tienen dos proas, una a cada lado, para que nunca retrocedan. Vayan a donde vayan siempre avanzan. ¿Quién dijo popa? ¡Avante a toda vela! Y vo... voy a marcharme, reculando. Voy a dejar que crezca sobre esta tierra mia toda la mala hierba. Voy a volver la espalda al forastero que vendrá con sus máquinas de guerra para ensuciar de herrumbre las auroras, de miedo las conciencias...

Pensándolo mejor, voy a sacar de la vieja maleta el libro, la escudilla, la camisa, la batea, voy a pintar y a barnizar de nuevo indefectiblements Alcorotoxican

differente escudilla la cumisa.

your a pincer y a barnigae de auavo

land aid ail

su gastada madera. voy a quitarle el hilo y a ponerle la cerradura nueva. Y con ella vacia me acercaré a la Isleta. y al primer forastero de la muerte que llegue a pisar tierra se la regalo, para siempre suya, y que la use y nunca la devuelva. No quiero más maletas en la historia de la insular miseria!

Ellos, ellos, que cojan ellos la maleta. Los invasores de la paz canaria que cojan la maleta. Los que venden la tierra que no es suya que cojan la maleta. Los que ponen la muerte en el futuro parte a desarra y arreten de superior pareiro que cojan la maleta. Que cojan la maleta. que cojan para siempre la maleta!

(Qué velientes burquillas aumorast Voy a volver is espetta at forestern que vendrá con sus máquinas de guerra cara un aleman, comprato un mecascorm ad alemana de larguero mu cabaca MORIR EN PAZ

Morir en paz con muerte de simiente bajo la tierra en flor recién llovida; que la carne, si no superviviente, llegue a ser por la flor supervivida.

Beber en lirios agua de rocio. Ser un guijarro más en la corriente del mar azul o el verdinegro río.

Que el cieno bajo esté, mirando al cielo, que el cielo anide azul en su tejado, que libremente, el hombre pise el suelo, con la mano en el libro o el arado.

La paz no es la mejilla que se ofrece al beso indiferente o al castigo; la flor es esa flor que nace y crece, esa cansada mano que alza el trigo.

La paz es todo el hombre. Todo el abrazo es paz, todo el abrigo. Todo está comprendido en ese nombre: el pan, el sueño, el hijo y el amigo.

La mujer ante todo es paz. Y ama en paz, y vive, y crea; y todo lo que sea sobre la tierra es paz y paz se llama, pues sólo en paz se quiere, y hasta se odia en la paz y en paz se muere.

sola trilla la navegue, g athe avients la gain;

ROMANCE DE LA PAZ CONDENADA

La boca puede besar cuando de besar se trata. Puede comer, si le dan, y puede escupir la rabia. Pero lo que da razón a la boca es la palabra. Sin ella, la mía es mortal herida en la cara.

Por eso cantó mi boca la paz jy vuelve a cantarla!

Pero no hay palabras buenas para entendederas malas. Si digo rosa, la rosa se pone tan colorada que hasta la rosa se olvida de que hay también rosas blancas...

Yo dije: buscad la paz.
Y la paz que aconsejaba
¿no era la blanca paloma
apostólica y romana?
Tiñeron la paz de rojo.
Vistieron la paz de máscara.
Dije y digo: quiero paz
a la puerta de mi casa.
La paz no tiene color,
ni bandera, ni morada.

La paz no tiene vergüenza de desnudarse en la plaza. La paz es madre de todos, pero de ninguno ahijada.

Por la razón de mi boca digo que la paz se haga. Que la simiente sea mies, y la mies se eche a la parva, y la trilla la navegue, y julio aviente la paja, y el grano grávido quede y se muela junto al agua...
Y las manos de los hombres
modelen cada mañana
esa escultura de amor
que es el pan de quien trabaja.
Que desde que abran los ojos
hasta que acuesten la cara
pan y paz hagan los hombres.
(Tan parecidas palabras
son la paz y el pan, que entiendo
que de lo mismo me hablan).

Pero vistieron de rojo la paz que yo aconsejaba. Y alguna razón tuvieron para mirarla encarnada. ¡La paz será siempre roja mientras sangre como sangra! ell a cosos de fil cuanta minada.

contro amar, coám o forejo, enámia veda.

7. el has marchado allá, sin despedida.

7. el has marchado allá, sin despedida.

ellos, como enfadado.

ellos dejarme an adiós no por cumpirio.

Scienciaré its annapre y mi iomen.c.

Que al per respire sal cespi e vocio,
ante po respire viento.

Que tili, tata dislocarence ce in element.

persince societa y into.

Forque es la courrir usa reniena besuma detente nestre la besuma detente las basson. Microstas ella marticula ya prefiera las ficiens i lor erens. La buetta, pre go man, que no cese mi, alegra resorrado.

En Bondon que de ductivas y se local Sello districto callectico conton capité dos la nos en el mas, rado alla esti dotor dencamave mos. Qué descanado puerto, buer del ra

Pero no te perdone que la faceacan legos y tan mudo y tan temprancamo el do meregonelesto ni ore quisteras dar la mina.

Politic Continue Les Politices

ELEGIA SENCILLA

Cuántos dias conmigo, cuántos dias me debias, amigo.
Cuántos dias conmigo me debias.
Cuántas cosas de ti, cuánta mirada, cuánto amor, cuánto llanto, cuánta vida...
[Y te has marchado sin pagarme nada!

Y te has marchado allá, sin despedida, lejos, como enfadado, sin dejarme un adiós ni por cumplido. Amigo, así te has ido, como un maleducado.

Silenciaré tu nombre y mi lamento. Que el pez respire sal, respire yodo, que yo respire viento, que tú, tan dulcemente en tu elemento, respires sombra y lodo.

Porque es la muerte una mofeta hedionda, detesto refregarme entre los huesos. Mientras ella me ronda yo prefiero las flores y los besos. Es fuerza, amigo mio, que no cese mi alegre recorrido.

Es fuerza que tú duermas y yo bese. Sólo cuando callemos, juntos como dos labios en olvido, más allá del dolor descansaremos. ¡Qué descansada muerte, huir del ruido!...

Pero no te perdono que te fueras tan lejos y tan mudo y tan temprano, como si no me conocieras ni me quisieras dar la mano.

Pedro Lezcano Las Palmas